

Weronika Mehlbauer

Daniel Moyano : el migrante de un incendio permanente y su condición del desarraigo : identidad entre la ciudad y las periferias, Buenos Aires y Madrid como un componente constitutivo de su literatura

Romanica Silesiana 6, 236-245

2011

Artykuł został opracowany do udostępnienia w internecie przez Muzeum Historii Polski w ramach prac podejmowanych na rzecz zapewnienia otwartego, powszechnego i trwałego dostępu do polskiego dorobku naukowego i kulturalnego. Artykuł jest umieszczony w kolekcji cyfrowej bazhum.muzhp.pl, gromadzącej zawartość polskich czasopism humanistycznych i społecznych.

Tekst jest udostępniony do wykorzystania w ramach dozwolonego użytku.

WERONIKA MEHLBAUER

Universidad de Silesia

Daniel Moyano — el migrante de un incendio permanente y su condición del desarraigo-identidad entre la ciudad y las periferias, Buenos Aires y Madrid como un componente constitutivo de su literatura

ABSTRACT: Throughout his life Moyano's traveled between Buenos Aires, Córdoba, La Rioja, and Madrid, which had an unquestionable influence on the author's oeuvre. His work is often divided into two periods: one before the great emigration to Madrid (when he focused on the differences between the capital and the rest of the country, concentrating on the poverty and misery of the margins), and one which introduces a profound reflection on a man forced to live in exile, where the two worlds he knows, the present and the past, blend together leaving him deeply confused. Moyano was a peripheral author, always on the margin, far from the capital and far from his country.

KEY WORDS: Daniel Moyano, exile, emigration, centre, periphery.

Con un diario de a bordo las migraciones pueden tener un contenido, abandonar su aparente naturaleza flotante y conectarse con el tiempo. [...] Esa falta de memoria que tenemos se puede suplir con un diario de a bordo. Será todo lo difícil o tonto que se quiera, pero bien vale el sacrificio. Porque las migraciones, con el consecuente abandono forzoso de raíces, van a seguir sucediendo según viene la mano. Si cada desterrado tiene la precaución de llevar consigo un cuadernito donde anotar los datos principales, llegará un momento en que se formará con ellos una especie de trama o de tapiz, una figura capaz de orientar a cualquiera en situaciones imprevistas, algo así como congruencia del exilio.

MOYANO, D., 1986: 292

La historia de los exilios argentinos es muy larga. Este concepto tiene varias facetas, cambia su significado a lo largo del tiempo, sin embargo, siempre forma parte de la realidad argentina, desde los principios y la formación del país basada en los emigrantes, a través los varios regímenes y dictaduras, que por razones políticas expulsaron a toda la oposición y a los intelectuales que suponían algún peligro para el sistema, hasta el siglo XXI cuando el exilio económico continúa en escala masiva. El destierro en la cultura argentina tiene que ver con los aspectos geográficos y políticos, pero al mismo tiempo se convierte en una metáfora del aislamiento personal, interior. Se evoca entonces, muy a menudo, con minuciosidad, lo perdido y lo irreversible para crear una impresión de cercanía de lo que en verdad se quedó lejos, con el fin de mantener una relación efímera con lo que conocemos bien y con aquello a lo que pertenecemos. De esta manera, los escritores intentan conservar el lugar que ya no pueden ocupar aunque sea imaginariamente. Sin embargo, la creación literaria de los exiliados nos ofrece una variedad de formas para recuperar este espacio idílico del pasado, añadiéndole un matiz irónico, melancólico, crítica, o varios de ellos a la vez.

Ramos le denomina al exilio como una “provincia flotante” (RAMOS, J., 1994: 56), por lo que intenta subrayar la diversidad en cuanto a la elección del camino de la reconstrucción de dicha experiencia. Hay que indicar que no es la exterioridad geográfica lo que más importa sino una expulsión simbólica que perpetua al exiliado según varios críticos de la literatura. Los escritores desterrados casi siempre responden al desafío implicado por el exilio, es decir, tanto la ruptura de la identidad como la pérdida de lo conocido, lo esencial de cada uno, y convierten su lugar de origen, tanto a nivel nacional como regional si se trata de la oposición centro — provincias, en Paraíso Perdido. Allí se conserva todo lo bueno del pasado, fijo e inalterable a lo que nada de lo adquirido o lo vivido después se parece.

El fenómeno del exilio en Argentina está fuertemente vinculado con este país desde du principio. En las primeras décadas de la historia argentina independiente, se empieza a manejar este concepto y presenta una realidad novedosa en cuanto a su gran difusión, si tenemos en cuenta la última dictadura militar. Entonces empezó una estrategia de eliminación de la oposición por lo que entendemos las prácticas dirigidas contra los políticos e intelectuales, que podían suponer un serio peligro para el poder regente. Aunque todavía algunos dicen que en Argentina no existe la historia de los aislados y su experiencia del exilio, “destierro y entierro” planteados por Caro Figueroa (CARO FIGUEROA, G., 1987: 7) en realidad son dos términos claves en cuanto a la República Argentina. Palabras que implicaban tomar una u otra decisión crucial por parte de los padres fundadores de dicha república.

Sarlo apunta que en la lógica de eliminar todo lo diferente, de penalizar los supuestos adversarios, ya considerados como los enemigos, el destierro se considera sólo como una manera de exiliar, de echar al margen a los que para el

sistema fueron extranjeros en cuanto a las tradiciones, la historia y los valores (SARLO, B., 1987: 37).

En la primera etapa, por la que se entiende las primeras décadas de las guerras civiles, podemos hablar de varias modalidades de exilio. Entendemos por una parte los llamados destierros voluntarios, por la otra un exilio político ordenado por el gobierno argentino. En último lugar podemos evocar los retiros “de cansancio” es decir, lugares que permitían dejar aparte las guerras externas y las turbulencias internas. Teniendo esto en cuenta podemos citar a Silvina Jensen para quien la tierra de origen se presenta como “el espacio de la añoranza, del recuerdo del sufrimiento pasado y del infortunio político presente” (JENSEN, S., 2004: 51).

Posteriormente, la historia argentina sufre la imposición del régimen rosista (1829—1852) el cual fue un productor de destierros por excelencia. Probablemente este periodo fue también el motivo por el cual los argentinos se imaginan el exilio como un espacio responsable para la creación de los mejores libros, tanto como un lugar donde se resuelven los problemas e injusticias del país. En este sentido el régimen rosista nos demuestra la otra representación del exilio, como un lugar donde se centra el poder, desde el cual se puede provocar la caída de los regímenes políticos, no importa la distancia geográfica. Silvina Jensen cree que para los desterrados el exilio podía ser una solución para el proyecto político colectivo y no sólo una salida razonable para el perseguido. Visto desde esta perspectiva se puede percibir la huida del despotismo como una forma del combate contra él, la lucha a través de la prensa (FRIAS, F., 1928: 28). En cuanto a esta etapa se pueden definir dos tipos del exilio — el exilio externo, fuera del país como el exilio interno, teniendo en cuenta las personas que permanecieron en el país sin mancharse las manos de sangre como lo indica Mitre (MITRE, B., 1902: 156). Sin embargo ambas formas fueron maneras de rechazar la dictadura tanto como un medio para evitar la persecución rosista.

Jensen apunta que en Argentina de los años 1930—1943 aparecieron varios tipos de exilios. A pesar de las expulsiones de los extranjeros “indeseables” y de los intelectuales perseguidos por sus ideas, habría un tercer tipo de exilio, es decir, los desplazados del gobierno radical.

El viento de nuestras querellas ha llevado en pedazos a nuestros viejos próceres. Es preciso buscar la huella de sus pasos en los casinos del destierro, en el pavimento de las cárceles, en la sombra triste a donde les confinó la injusticia ajena a los propios desengaños.

GUTIERREZ, J.M., 1945: 8

Las últimas décadas del siglo XX fueron marcadas por los desplazamientos poblacionales, es decir, migraciones, exilios y diásporas. En Argentina destaca sobre todo el año 1976. Es precisamente entonces cuando la gente se exilia

a causa de la violencia presente en el escenario político. El propósito del golpe militar del 24 de marzo de 1976 fue sobre todo desmovilizar a la sociedad a través del miedo, con el fin de vetar cualquier tipo de alternativa política y social. Los militares paralizaron a la sociedad utilizando el sistema de represiones que mostraba claramente la transformación de sus compatriotas en unos sujetos peligrosos. Según el dirigente *Montonero*, el exilio fue el único refugio para escapar de la muerte omnipresente que se acercaba más con cada día: “Todos los días te enteras de una caída [...] No sabés cuando te va a tocar. Cuando vas a caer vos en la cita envenenada” (BONASSO, M., 2000: 232).

Jensen indica que desde 1810 hasta el siglo XX, especialmente teniendo en cuenta los exilios de la dictadura militar 1976, se observa una tensión causada por el menosprecio, exclusión y aún el silencio del destierro en el relato nacional como si los expulsados fueran identificados como enemigos. Su castigo era entonces la expulsión tanto física del país como de la comunidad nacional (JENSEN, S., 2004: 30). La historia argentina muestra una significativa acumulación de experiencias exílicas. Se subraya que en la creación del estado argentino se daban siempre los dos ejes, sin embargo, mientras la inmigración ha sido en eje fundamental para la identidad, del otro, el exilio, no se hablaba, se silenciaba. Hasta el día de hoy la imagen de una Argentina de puertas abiertas existe en la conciencia colectiva, ha borrado la selección, restricción, barrera y exclusión tanto del inmigrante indeseable como del conciudadano, connacional que va por detrás de los límites establecidos por el poder lo que le convierte en una amenaza para el estado y su integridad (JENSEN, S., 2004: 31).

Daniel Moyano es un escritor que en su vida conoció todos los tipos de exilio, por lo que puede servirnos de ejemplo en el caso del destierro en Argentina. Es un autor de marcada relevancia en la literatura argentina contemporánea y en la precedente, así como uno de los mejores representantes del exilio inscrito en la cultura argentina. Nació el 6 de octubre de 1930 en Buenos Aires y a cuatro años se trasladó a las sierras cordobesas. En 1937 murió su madre lo que le obligó a mudarse de nuevo, esta vez a Córdoba donde estudió y trabajó de albañil. Moyano comentó este periodo en una entrevista con Andrew GRAHAM-YOOL: “Después de vivir con mis abuelos pasé de tío en tío. Mi padre desapareció. Repareció años después. Todos los tíos me dieron material para los cuentos... Pasé un tiempo en un reformatorio, y mi hermana en un colegio de monjas, donde nos colocó un tío” (2005: 12).

En 1957 su libro de cuentos *Artistas de variedades* ganó el concurso organizado por la Editorial Assandri, de Córdoba. Dos años después volvió a mudarse a la provincia de La Rioja para iniciar su carrera de periodista en el diario *El Independiente*. En 1960 trabajó al mismo tiempo como violinista del Cuarteto de Cuerdas y Orquesta de Cámara, y profesor en el Conservatorio Provincial de Música. Entre 1960 y 1976 se publicaron en Buenos Aires varias obras suyas, sea libros de cuentos o novelas. El éxito del autor se observó también a través de

los premios literarios que le otorgaron. Un día después del famoso Golpe de Estado, el 25 de marzo, Moyano fue detenido en su casa por las Fuerzas Armadas. Le explicó a Graham-Yool en una entrevista publicada por suplemento *Radar*: “Me llevaron de casa al cuartel, en silencio. Estaba cerca. Al cuartel entré a los empujones. En un salón enorme estaba media La Rioja de pie, contra la pared (no nos dejaban sentar), con un colchón al lado. [...] Me enteré de que mis libros los secuestraron de la librería Riojana y los quemaron en el cuartel, junto con los de Cortázar y Neruda. Qué honor. Bajé siete kilos en doce días” (GRAHAM-YOOL, A., 2005: 14).

Cuando le permitieron abandonar la provincia, primero que hizo fue gestionar su pasaporte en Buenos Aires. El 24 de mayo de 1976, tomó el ‘Cristóforo Colombo’, y el 8 de junio comenzó su exilio en Barcelona. En el viejo continente Moyano fue obrero en una fábrica de maquetas para poder subsistir. Luego, sin embargo, volvió a escribir y obtener significantes premios literarios hasta que el 1º de julio de 1992 murió en España.

La vida de Daniel Moyano se marca en el eje Buenos Aires-Córdoba-La Rioja-Madrid. Las mudanzas muchas veces forzadas y traumáticas dejaron una influencia incuestionable en su obra. Se puede observar dos etapas en la creación literaria de este autor. En la primera, anterior al exilio, Moyano retoma el tema del desarraigo y la marginación de las zonas deterioradas y miserables como dominante de sus cuentos y primeras novelas. En la segunda etapa, cuando Madrid se convierte en el destino de su exilio hasta el final de su vida, en su obra aparece una reflexión profunda sobre un hombre transterrado y forzado a vivir dos mundos a la vez — la ciudad real pero impuesta y los recuerdos vivos, dolorosos. Daniel Moyano pertenece a lo que Victoria Cohen Imach ha denominado *el grupo de la periferia*, es decir, un grupo de autores argentinos del interior que comienzan a publicar en los años sesenta en Buenos Aires. Todos ellos miran hacia la región y subrayan los aspectos problemáticos de su realidad social. Daniel Moyano demuestra la tensión entre el interior y la capital, alude al abandono y a la pobreza provinciana, releva su propia experiencia en cuanto a la migración desde el interior hacia la metrópolis. Pero al mismo tiempo el autor es la voz penetrante de la conciencia argentina que llega desde las periferias de Europa hasta el corazón de la capital denunciando la injusticia e desigualdad en su excepcional forma narrativa.

Ovidio con su escritura demostró que no hay regreso del exilio, es algo irreversible. Teniendo en cuenta este punto de vista podemos apreciar que las mejores obras de Moyano lo toman como su punto de partida y proponen el itinerario creativo de una memoria, la que se escapa del tiempo y del olvido.

La condición del desarraigo — identidad es un componente clave de su narrativa. Se puede decir que Moyano era un hombre exiliado desde el principio. El autor reconocía su infancia en el exilio de su abuelo, al principio, luego de su padre, que se fue a Buenos Aires donde encontró un trabajo, la mudanza a Cór-

doaba, después a La Rioja, un lugar mítico que tuvo tanta influencia al autor. Pasó su infancia en varios lugares, con diferentes tíos, siempre sintiéndose al margen, siendo *el otro*. Moyano señalaba, que estas experiencias, lo de dejar tanto las cosas como querencias aunque muy duras, formaban parte de la vida humana. Sin embargo, lo que perturbó su vida y dejó su huella en toda su obra posterior fue el exilio obligatorio en España.

Este periodo de su creación retoma el tema del desarraigo y la marginalidad añadiendo una profunda reflexión sobre el hombre transterrado, sus batallas cotidianas con las diferencias en la lengua, cultura, y sobre todo la constante presencia de los recuerdos, del pasado que se mezclan con todo lo presente y confunden el autor.

Ambas etapas de su creación, tanto él antes de su exilio como después narran el conflicto del extrañamiento ante un lugar al cual no se pertenece, que no le ofrece posibilidad de integración, de aceptación sino que siempre rechaza a los otros. En el primer caso se trata de la emigración desde el interior de Argentina, la provincia pobre hacia la capital y el proceso de inserción en la sociedad nueva del intelectual enfrentado con la represión e ignorancia que le silencian y le hacen desaparecer poco a poco. En el siguiente caso ya se trata del exilio transcontinental y transnacional con esa certitud de nunca volver, con las pesadillas del pasado persiguiéndole cada día y un notable contraste entre su patria vieja, un paraíso perdido y su patria nueva, impuesta, obligatoria.

Sorprendentemente, el paraíso soñado de riquezas, bienestar y felicidad en la cultura americana se lo identifica con el concepto de la ciudad. Augusto Raúl Cortázar señala que el motivo de la ciudad errante forma parte de la tradición americana que tiene sus raíces en los mitos relacionados con la conquista del continente. Dice:

El tema de la ciudad fantástica o desaparecida presenta ejemplos pródicos en la nunca vista ciudad de los Casares o en la perdida Esteco, cuyas ruinas dan pábulo para que se mantenga su halo legendario.

CORTÁZAR, A.R., 1959: 70

De esta forma, hasta el siglo XX la ciudad se considera como un paraíso formado por el hombre, la oposición del caos de la naturaleza, una institución que introduce un cierto orden.

En el caso de Argentina, dada la fragmentación del país entre Buenos Aires y el resto del territorio, aparece la dualidad y la oposición aún más fuerte desde el punto de vista económico, social, histórico o filosófico, entre la civilización y barbarie. Los personajes moyanianos entonces, es decir, la gente del interior, concentran todos sus deseos, sus odios, su admiración y su rechazo en la capital como un lugar poderoso y privilegiado (GIL AMATE, V., ROCA MARTINEZ, J.L., 2006).

[...] las ciudades distantes parecían cosas muy importantes que algún día podrían poseer, cosas que permanecían sin que tuvieran que caer, pero también como detenidas en el aire, como veredas para siempre.

MOYANO, D., 1970: 22

Se puede concluir entonces que la ciudad constituye una utopía, lo que se subraya en *Artistas de variedades* diciendo: “estar en la ciudad significaría habitar un mundo lleno de posibilidades” (p. 9) o utilizando adjetivos tales como de vidrio, bañada por el sol, situada en el mismo centro de la luz, para describirla.

Este motivo urbano en la obra de Moyano se puede dividir en tres etapas: desde el deseo, a través de la consecución hasta la frustración cuando la ciudad no satisface las esperanzas.

Como un ejemplo de este esquema puede servir Ismael (el protagonista de *Una luz muy lejana*). Viene a la ciudad desde su pueblo natal para empezar allí una vida nueva, de mucho éxito y al principio todo parece ir según sus planes. Sin embargo, en fin la ciudad revela su verdadera naturaleza de un laberinto que atrapa y devora. Moyano nos presenta una visión invertida del mito donde las ciudades extienden violentamente su poder y reinado hacia la provincia. Es una idea constantemente repetida en la narrativa moyanina.

Daniel Moyano hace vivir a sus protagonistas fuera de la encantadora índole urbana, en el espacio cruel y hostil, como en *Cantata para los hijos de Gracimiano*. La capital a la cual se hace referencia aparece como un ser lejano, distante, desconocido e irreal. Sin embargo al mismo tiempo la vemos como algo preponderante, la sede de la fuerza y de las leyes, lo que introduce la división entre los opresores y las víctimas. La gente del interior en la obra moyanina sufre pobreza, no hay dueños de su propio destino (*Cantata para los hijos de Gracimiano*), incluso la represión llega hasta los pueblos perdidos en las montañas para imponer nuevas leyes (*Una guitarra para Julián*). El autor describe la provincia como la sede de la gente absolutamente inocente, los habitantes del territorio olvidado, “los suburbios del país” (*Una guitarra para Julián*, p. 36). Martínez Estrada lo comenta así: Buenos Aires es un muro en el horizonte urbano que impide contemplar el interior (MARTÍNEZ ESTRADA, E., 1970: 59). Por otro lado, Mallea percibe Argentina como dos dimensiones — la visible, civilizada, poderosa representada por todo lo bonaerense y la otra, más auténtica aunque invisible (MALLEA, E., 1986: 162 y 257). Para el escritor del interior existían solamente dos ámbitos posibles de la creación: sea “un folclorismo mentiroso” o sea “una cultura ciudadana que venía de Buenos Aires” (*Los exilios de Juan José Hernández*). En vez de elegir Moyano nos propone un panorama extremo de la situación para demostrar que la antinomia argentina también afecta al arte (GIL AMATE, V., ROCA MARTÍNEZ, J.L., 2006). Hay que mencionar aquí también *El trino del diablo* cuyo protagonista Triclinio sirve de pretexto para evocar el tema de los artistas nacidos fuera de la capital, los cuales se consideran infe-

riores, simples extranjeros y aspirantes a ser músicos, cuyo papel debe de ser el de mero intérprete de las melodías folclóricas, autóctonas en vez de los clásicos como Mozart, Paganini, etc.

Según Martínez y Gil, Moyano denuncia la desigualdad entre la capital y la provincia a todos los niveles. Llega hasta la conclusión de que Buenos Aires se puede considerar como continuación de Europa, su transfiguración ultramarina: “[...] todo va a parar finalmente a Buenos Aires, y después al mar, a Europa, y nosotros nos quedamos con las manos vacías” y en otra parte “Se trata de problemas que se cuecen en esa Europa que es Buenos Aires (*Libro de navíos y borrasca*, p. 207). En cambio para el autor la provincia representa el verdadero rostro de América: “[...] cuando me encuentro en la Rioja con esa realidad dramática, mucho más que la de Córdoba, descubro la verdadera Argentina, es más, descubro América Latina” (en la entrevista para *La Voz Semanal*, 9 enero 1983).

La segunda etapa en la obra de Moyano empieza con su exilio en Madrid. Fue la experiencia más dura para el autor quien durante los primeros siete años perdió toda capacidad expresiva. Todos sus intentos terminaron en una creación llena de pesadillas y recuerdos del secuestro, prendida a desesperación. Al final intentó la reescritura lo que le ayudó a superar la crisis expresiva y el pasado doloroso. Ya no veía Madrid como una ciudad impuesta sino real, admitiendo la irreversibilidad del exilio. Este progreso le permitió deshacerse de la nostalgia, las quejas, tanto del temor como de las esperanzas. Sin embargo casi hasta el final de su vida el escritor pareció vivir entre dos mundos — el mundo pasado de su patria, vivo todavía en su mente y corazón y el mundo de la realidad madrileña. Sus cuentos muy a menudo reflejan esta confusión y coexistencia de estas dos realidades. Uno de ellos titulado “Rompecabezas” nos da ejemplo del protagonista que hace pensar en el autorretrato del autor. Un día se despierta por la mañana y al oír el agua correr en la ducha se pregunta por el lugar dónde está. Varias pistas que encuentra alrededor son ambiguas y pueden indicar tanto su piso argentino compartido con un amigo suyo, como su piso conyugal ya vivido con su esposa e hijos. El protagonista parece buscar una respuesta que le pueda ayudar a localizarle en el tiempo y en el espacio pero, cuando al final recuerda una mesita de noche, la puede tocar para confirmar la respuesta. Titubea, como si la respuesta importara demasiado, le diera miedo, así que prefiere permanecer en este estado de incertidumbre lo máximo posible. Otro ejemplo de mezclar intencionalmente el presente y el pasado es su cuento *Esperando a Silvia*. El protagonista espera la llegada de su novia en el tren, como una muestra evidente de la ciudad donde se encuentra. El tren constituye el elemento referencial para situar al autor en el espacio/tiempo. Si viene en el tren a las nueve significará que el protagonista está en Madrid, y si no llega, a lo mejor todo lo que está alrededor de él forma parte de su imaginación y de hecho está todo el tiempo en Montevideo, unos años antes imaginándose solamente estar en Madrid.

Daniel Moyano era consciente de que hay ciertos viajes de los que no hay regreso. En *Un hombre viejo y un tren* cuenta la historia del anciano que pasó toda su vida adulta en la ciudad y a quien le gustaría regresar a su pueblo natal para pasar sus últimos días allí. Desafortunadamente, después de haber pasado 4 días en la cola, le dijeron que no quedaban más billetes, ya que su viaje era imposible. Se puede tratar ese cuento como una metáfora del exilio del propio autor y su exilio irreversible. No obstante, el país provisional y el miedo no se transformaron en obstáculos o impedimentos para su trabajo. Más bien le inspiraron y le dieron un empuje tanto como experiencia necesaria para construir una obra que llegó más allá de lo que creía el propio autor.

En las páginas precedentes hemos estudiado brevemente tanto el fenómeno del exilio argentino en su totalidad como su aplicación en la extensa obra cuentística de Daniel Moyano. Se han indicado los tipos del exilio sufrido por el autor tanto en cuanto a su destierro espacial, a la capital y luego a través el Océano Atlántico, como en el sentido metafórico, es decir, el exilio interno del escritor. Además se ha hecho un intento de hacer más comprensible el concepto del “incendio permanente” tan a menudo utilizado para describir la creación artística y la vida de Daniel Moyano. De esta manera se ha permitido situar al autor en un puesto destacado dentro del canon de la literatura argentina, no sólo por razones formales, tales como la forma narrativa del cuento, típica de este país, sino también por la temática del exilio evocada por Moyano.

Bibliografía

- BARTHES, Roland, 1957: *Mythologies*. Paris, Gallimard.
- BONASSO, Miguel, 2000: *Diario de un clandestino*. Buenos Aires, Planeta.
- CARO FIGUEROA, Gori, 1987: *Exiliados y proscriptos en la historia argentina*. Buenos Aires, Todo es Historia.
- COHEN IMACH, Victoria, 1994: *De utopías y desencantos. Campo intelectual y periferia en la Argentina de los sesenta*. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- CORTÁZAR, Augusto Raúl, 1959: “Folklore literario y literatura folklórica”. En: ARRIETA R.A.: *Historia de la literatura Argentina*. Buenos Aires, Peuser.
- DEFIS DE CALVO, Emilia, 2004: “Memoria, exilio y violencia. Tres narradores argentinos: Di Benedetto, Moyano y Tizón”. *Revista Iberoamericana*, Vol. LXX, Núm. 207, Abril-Junio, 371—390.
- FRIAS, Félix, 1928: *La gloria del Tirano Rosas y otros escritos políticos y polémicos*. Buenos Aires, El Ateneo.
- GIL AMANTE, Virginia, ROCA MARTÍNEZ, José Luis, ed., 2006: *Escritores sin Patria. La narrativa argentina de la segunda mitad del siglo XX*. Universidad de Oviedo, Ediuno.
- GOLIGORSKY, Eduardo, 1983: *Carta abierta de un expatriado a sus compatriotas*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- GRAHAM-YOOL, Andrew, 2005: “Libros del diario. Una entrevista con Daniel Moyano de agosto de 1987 y noviembre de 1988”. *Radar*, 26 junio: 12—14.

- GUTIÉRREZ, Juan María, 1945: *Bernardino Rivadavia*. Buenos Aires, Emecé.
- JENSEN, Silvina Inés, 2004: *Suspendidos de la historia/Exiliados de la memoria*. Tesis doctoral: Facultat de Filosofia i Lletres. Universitat Autònoma de Barcelona.
- MALLEA, Eduardo, 1986: *Historia de una pasión Argentina*. En: IDEM: *Obras Completas*. Buenos Aires, Ediciones Corregidor.
- MARTINEZ ESTRADA, Ezequiel, 1970: *La cabeza de Goliat*. Madrid, Revista de Occidente.
- MITRE, Bartolome, 1902: *Arregas de Bartolome Mitre*. Biblioteca de “La Nación”.
- MOYANO, Daniel, 1960: *Artistas de variedades*. Córdoba, Editorial Assandri.
- MOYANO, Daniel, 1963: *El rescate*. Buenos Aires, Burnichón Editor,
- MOYANO, Daniel, 1964: *La lombriz*. Buenos Aires, Nueve 64 Editora.
- MOYANO, Daniel, 1966: *Una luz muy lejana*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- MOYANO, Daniel, 1967a: *El fuego interrumpido*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- MOYANO, Daniel, 1967b: *El monstruo y otros cuentos*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- MOYANO, Daniel, 1970: *Mi música es para esta gente*. Caracas, Monte Ávila Editores.
- MOYANO, Daniel, 1974a: *El estuche del cocodrilo*. Buenos Aires, Ediciones del Sol.
- MOYANO, Daniel, 1974b: *El trino del diablo*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- MOYANO, Daniel, 1981: *El vuelo del tigre*. Madrid, Editorial Legasa.
- MOYANO, Daniel, 1982: *La espera y otros cuentos*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- MOYANO, Daniel, 1983: *Libro de navíos y borrascas*. Buenos Aires, Editorial Legasa.
- MOYANO, Daniel, 1986: *Libro de navíos y borrascos*. Buenos Aires, Legasa.
- MOYANO, Daniel, 1999: *Un silencio de corchea*. Madrid, Ediciones KKK.
- MOYANO, Daniel, 2005: *Dónde estás con tus ojos celestes*. Buenos Aires, Editorial Gárgola.
- RAMOS, Julio, 1994: “Migratorias”. En: LUDMER, J.: *Las culturas de fin de siglo en América Latina*. Rosario, Beatriz Vitrebo.
- ROJAS, Ricardo, 1960: *Historia de la literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata*. Editorial Guillermo Kraft Limitada.
- SANCHEZ, Brenda, 2005/2006: *La Ciudad en tres cuentos de Daniel Moyano. Piedra y Canto*. Cuadernos del CELIM, Núm. 11—12: 167—186.
- SARLO, Beatriz, 1987: *Política, ideología y figuración literaria. Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*. Daniel Balderston, et al. Buenos Aires/Minnesota: Alianza-Institute for the Study of Ideologies and Literature.

Síntesis curricular

Weronika Mehlbauer. Licenciada en Filología Hispánica desde 2010, se dedica a la literatura iberoamericana, en particular argentina. De momento investigó los ámbitos literarios relacionados con poesía latinoamericana femenina del siglo XX y con la noción de argentinidad. Ahora trabaja sobre la influencia de los inmigrantes polacos y el impacto que tuvieron a la narrativa argentina posterior.